www.elboomeran.com

Las diez fiestas más desastrosas de la historia

Número diez:

Fecha: 14 de noviembre de 1908
Lugar: Castillo de Donaueschingen, Baden-Wurtemberg
Dramatis personae: Káiser Guillermo II; príncipe Maximilian von Fürstenberg; conde Dietrich von Hülsen-Haeseler

Después de un largo día de caza, el conde Dietrich von Hülsen-Haeseler, jefe del gabinete militar del Imperio alemán, regresó con el káiser, amigo de la infancia, al castillo de su amigo en común, el príncipe Max von Fürstenberg, para una cena formal.

www.elboomeran.com

En algún momento de la velada, el conde Von Hülsen-Haeseler, un prusiano arquetípicamente fornido, abandonó la sala y regresó, sin dar explicaciones, vestido con un tutú rosa, medias de *ballet* y un leotardo rosa. Tras interpretar la *Danza del Hada de Azúcar,* el inverosímil bailarín ejecutó su última pirueta, se desplomó y murió de un ataque al corazón. Su *rigor mortis* hizo muy difícil quitarle el tutú antes de enterrarlo.

¿Una tarde cualquiera en Baden-Wurtemberg?

No.

Con (mucho) empeño, se podrían alegar consecuencias catastróficas a la indiscreción de esa noche.

El conde Von Hülsen-Haeseler había recibido del káiser el encargo de limpiar los altos mandos prusianos después de que las acusaciones de un periodista sobre una red homosexual desencadenaran una serie de casos de difamación y suicidios de altos cargos.

¿La consecuencia de todos esos tejemanejes? Un káiser decidido a expiar los fallos de su colega demostrando su hombría.

¿El resultado? La Primera Guerra Mundial.

Y eso no fue ninguna fiesta.

Número nueve:

Fecha: Mayo de 2017
Lugar: El festival Fyre, Gran Exuma, Bahamas
Dramatis personae: Billy McFarland, un empresario fraudulento; el rapero Ja Rule; un socio de Pablo Escobar, narcotraficante colombiano; algunos *influencers* mileniales de Instagram

En 2017 un empresario llamado Billy McFarland decidió contratar a un rapero y a unas carísimas *influencers* de Instagram (que te hayan influido o no, eso ya es otra cuestión) —entre ellas Bella Hadid y Kendall Jenner— para promocionar un fes-

www.elboomeran.com

tival en las Bahamas anunciado como «lo mejor en comida, arte, música y aventura».

Los invitados, algunos de los cuales habían llegado a pagar unos noventa mil euros por una entrada, sin duda vivieron una auténtica aventura.

Los organizadores dispusieron de menos de dos meses para montar el festival de su vida. Perdieron la isla que habían elegido como primera opción tras enfadar a los residentes al utilizar el nombre de un narcotraficante colombiano, cuyo secuaz era el dueño de la isla, para suscitar interés (la serie de televisión *Narcos* era muy popular en Estados Unidos en aquella época). En la segunda isla no quedaban habitaciones de hotel porque se estaba celebrando una regata de vela.

Así que cinco mil jóvenes guapísimos, que habían pagado sus entradas por adelantado, se presentaron para descubrir una obra en construcción. Se alojaron en tiendas de campaña utilizadas normalmente para refugiados y durmieron en colchones húmedos. Comieron bocadillos de queso.

Y luego se los evacuó por aire de nuevo.

Todos los mayores de treinta años disfrutaron del mal ajeno más de lo que nadie ha disfrutado nunca de un festival (a menos que se trate de un festival de historia).

McFarland fue condenado a una pena de seis años de prisión.

Número ocho:

Fecha: 1698
Lugar: Deptford, sureste de Londres
Dramatis personae: Un joven Pedro el Grande, John Evelyn, setenta soldados, cuatro enanos, un cocinero, un sacerdote y un mono

John Evelyn, un famoso escritor de diarios del siglo XVII, subarrendó su casa londinense al almirante Benbow, quien a su vez

www.elboomeran.com

la subarrendó a Pedro el Grande, el zar de metro ochenta que gobernó Rusia durante cuarenta y tres años, dio su nombre a San Petersburgo y sigue inspirando a Vladímir Putin.

Harto de que lo miraran boquiabierto mientras patinaba sobre el Támesis helado, Pedro se consolaba con enormes fiestas en las que su séquito consumía una cantidad colosal de licores, quemaba todos los muebles para conseguir leña, utilizaba veinticinco cuadros como prácticas de tiro, destrozaba todas las cerraduras y puertas, dejaba las alfombras y los suelos en ruinas, rompía trescientos cristales de las ventanas y arruinaba todos los setos del jardín —que Evelyn había tardado veinte años en cultivar— al chocar contra ellos durante carreras de carretillas entre borrachos.

Las carretillas también estaban destrozadas.

En resumen, todo el mundo quedó destrozado. Y todas las cosas, también.

El mayordomo de Evelyn escribió al propietario, que envió a Christopher Wren y al jardinero real para evaluar los daños, que ascendieron a trescientas cincuenta libras y nueve peniques.*

Número siete:

Fecha: 9 de agosto de 1157
Lugar: Roskilde, Dinamarca
Dramatis personae: Svend III, Canuto V y Valdemar I

En 1146, el rey Eric III de Dinamarca abdicó y se retiró a un monasterio, lo que le valió el sobrenombre de Eric el Húmedo o tal vez Eric el Memorable. Nadie lo recuerda con exactitud.

* Los infractores pagaron la factura debidamente. Según la calculadora del Banco de Inglaterra, 350 libras esterlinas en 1698 equivalen a 48 296 libras esterlinas en febrero de 2023, en el momento de escribir estas líneas. Una suma que, según las previsiones, será de 480 296 libras esterlinas en febrero de 2024.

www.elboomeran.com

Se inició así el equivalente danés de la guerra de las Dos Rosas, en la que los tres candidatos al trono se enfrentaron durante los once años siguientes. En un consejo celebrado en Lolland decidieron dividir el reino en tres, momento en el cual Svend invitó a los otros dos reyes a una fiesta en Roskilde.

Era una trampa clásica. Svend les dijo que salía un ratito y dejó a los otros reyes con sus soldados. Entonces comenzó el «festín sangriento de Roskilde».

Canuto murió asesinado; Valdemar huyó, a pesar de una herida en el muslo.

Unos meses más tarde, regresó con un gran ejército y el muslo curado, derrotó a Svend y se convirtió en Valdemar el Grande.

¿Moraleja de la historia? No vayas nunca a una fiesta con un rey danés.

Número seis:

Fecha: Primavera de 1811
Lugar: El Cairo
Dramatis personae: Mohammad Ali Pasha; cientos de mamelucos

Los cambios dinásticos en la historia islámica a menudo se caracterizaban por terribles enfrentamientos. En el año 750, los abasíes protagonizaron una revolución contra los omeyas, la primera dinastía islámica. Tras matar a Marwán II, el último califa de los omeyas, y dar de comer su lengua a un gato, los abasíes apuñalaron a los omeyas restantes, los cubrieron con alfombras e invitaron a sus amigos a comer dulces al son de sus gemidos moribundos.

Poco más de mil años después, un líder militar llamado Mohammad Ali (no el famoso boxeador) pareció inspirarse en esta espeluznante fiesta. Egipto había vuelto al dominio oto-

www.elboomeran.com

mano y Mohammad Ali estaba harto de los mamelucos, la élite guerrera que había gobernado Egipto durante siglos.

Decidió celebrar la fiesta de cumpleaños de su hijo en la ciudadela de El Cairo, una buena excusa para invitar a cientos de mamelucos. Tras alimentarlos bien, los encerró en el empinado y estrecho pasadizo entre el fuerte y la puerta inferior y los masacró a todos.

Número cinco:

Fecha: Principios del siglo III
Lugar: ¿Roma?
Dramatis personae: Heliogábalo, emperador romano; sus antiguos amigos

Heliogábalo era un gran juerguista. Se dice que fue el primer emperador que solo vestía seda y que le gustaba disfrazarse de Venus, reclinarse sobre cojines de piel de conejo, alimentar a sus perros con *foie gras,* bañarse en piscinas perfumadas y montar en un carro tirado por mujeres con bridas.

O sea, un verdadero dolor de cabeza para el departamento de Recursos Humanos en la década de 2020.

También era una especie de bromista, que divertía y molestaba a sus amigos invitándolos a banquetes multitudinarios en los que la comida era de cera o madera. Una de sus bromas favoritas consistía en encerrar a sus amigos borrachos y dormidos en una habitación con leones, leopardos u osos, a los que quitaba los dientes para hacerlos inofensivos. Algunos de sus amigos murieron del susto al despertar. Los demás probablemente dejaron de ser sus amigos.

No es el tipo de persona que querrías para organizar una despedida de soltero.

En cualquier caso, la fiesta que se cuela en el número cinco es una en la que supuestamente agasajó a sus invitados con

www.elboomeran.com

pétalos de rosa —traídos de la Costa Azul en pleno invierno— que caían del techo.*

La fiesta figuraría aún más arriba en la lista si se creyera probable que realmente ocurrió.

Por coincidencia, Heliogábalo fue asesinado, a la edad de dieciocho años.

Número cuatro:

Fecha: 24 de noviembre de 1440
Lugar: Castillo de Edimburgo
Dramatis personae: Jacobo II de Escocia (diez años); William Douglas (dieciséis años); su hermano menor, David Douglas

La familia Douglas era una de las más poderosas de las Tierras Bajas a finales de la Edad Media tras haber alcanzado prominencia durante las guerras de independencia de Escocia.

Mientras el joven conde de Douglas cenaba felizmente con su hermano y con el rey Jacobo II de Escocia, los criados trajeron de repente una cabeza de toro negra, símbolo de la muerte. A los dos hermanos Douglas, adolescentes, se los sacó a rastras, se los sometió a un juicio que fue una farsa y rápidamente se los decapitó.

La Cena Negra, organizada por el celoso tío abuelo de los hermanos, inspiró un poema de Walter Scott y la escena de la «boda roja» de *Juego de tronos.*

«Por mucho que invente, hay cosas en la historia que son igual de malas o peores», ha afirmado George R. R. Martin, autor (de *Juego de tronos,* no del poema de Walter Scott).

* Escena célebre por el cuadro de Lawrence Alma-Tadema de 1888, *Las rosas de Heliogábalo*.

www.elboomeran.com

Número tres:

Fecha: 28 de enero de 1393
Lugar: París
Dramatis personae: Carlos VI; Isabel de Baviera (su esposa); Huguet de Guisay

Un día de 1392, tras un curioso episodio en el que empezó a atacar a su propia familia y amigos, Carlos VI de Francia fue trasladado a París y atendido durante el invierno hasta recuperar su precaria salud. El régimen médico incluía una serie interminable de fiestas, que pensaban que lo animarían.

¿Y qué mejor excusa para una fiesta que una tercera boda?

El 28 de enero de 1393, la esposa de Carlos, Isabel, celebraba las últimas nupcias de una de sus damas de compañía favoritas. Como era costumbre en una segunda o tercera (o cuarta) boda, el comportamiento de los invitados fue especialmente desenfrenado.

Entre estos, se encontraba un hombre muy desagradable llamado Huguet de Guisay. Uno de sus juegos favoritos para las fiestas consistía en obligar a un criado a echarse al suelo, ponerle la bota de espuelas en la espalda y gritarle: «Ladra, perro, ladra», como en la escena del «Jabalí en el suelo» de la serie *Succession.*

Esa noche, Huguet decidió que sería divertido disfrazarse de árbol. Así que seis de ellos, incluido el rey, se pusieron máscaras, se cubrieron de brea altamente inflamable, añadieron ramas y ramitas, y entraron corriendo en la habitación donde la reina y su dama de honor celebraban las nupcias.

Todo iba bien hasta que el hermano del rey, el achispado duque de Orleans, entró con una antorcha en la mano. Una chispa prendió en uno de los juerguistas. Y de pronto se expandió. La reina gritaba porque sabía que uno de los enmascarados que bailaban era su marido.

La tía de Carlos, la duquesa de Berry, que solo tenía quince años, arrojó su colosal falda sobre su sobrino para protegerlo

www.elboomeran.com

de las llamas. Otro bailarín, el sieur de Nantouillet, sobrevivió al saltar dentro de una cuba de vino.

Los demás, que ardieron como velas, no tuvieron tanta suerte. Uno murió en el acto. Dos tardaron dos días en morir por las quemaduras. De Guisay aguantó un tercer día antes de sucumbir. Cuando su ataúd recorrió las calles de París, la gente gritaba: «Ladra, perro, ladra».

Número dos:

Fecha: 30 de mayo de 1896
Lugar: Campo de Jodynka, afueras de Moscú
Dramatis personae: Nicolás y Alejandra, últimos zar y zarina de Rusia; miles de moscovitas oprimidos.

Tras la coronación de Nicolás y Alejandra en mayo de 1896, se celebraron grandes fiestas públicas para festejar al último zar Romanov. El 29 de mayo corrió el rumor por Moscú de que el pueblo recibiría una lluvia de regalos en una fiesta en las afueras de Moscú: un panecillo, un trozo de salchicha, un poco de pan de jengibre y una copa conmemorativa que contenía una moneda de oro.

En el Moscú de 1896, eso era el equivalente moderno de un Tesla gratis.

Al amanecer de la mañana de la fiesta, miles de personas se agolparon en un recinto donde la presencia policial era demasiado escasa para controlarlas. Y entonces empezó a circular el rumor de que se estaban acabando los *pretzels* y la cerveza.

La muchedumbre, enardecida, se precipitó hacia los puestos y cayó en las zanjas del campo irregular y lleno de hoyos. Otros cayeron sobre ellos. Al menos mil doscientas personas murieron aplastadas; hasta veinte mil más resultaron gravemente heridas.

Cuando el zar y la zarina aparecieron a las dos de la tarde, ya se habían llevado a todos los muertos y moribundos, lo que

www.elboomeran.com

permitió a la pareja disfrutar en paz del resto de la fiesta, seguida de un baile nocturno con el embajador francés.

Fue un mal presagio para el último zar de Rusia, que rápidamente se ganó el apodo de Nicolás el Sanguinario. Ningún guionista podría imaginar una escena mejor para revelar una élite indiferente y distante, y una mayoría empobrecida y oprimida.

Ganadores *ex aequo:*

Puede que Irán no parezca la primera opción obvia como capital mundial de la fiesta, pero en Persépolis (la capital ceremonial del Imperio aqueménida, no el popular restaurante persa de Peckham High Street, en Londres) se produjeron dos fiestones que justifican su presencia en el primer puesto de la clasificación.

Fecha: 330 a. C.
Dramatis personae: Alejandro Magno

Alejandro protagonizó muchas fiestas desastrosas: estuvo a punto de morir en la boda de su padre, Filipo, quien a su vez fue asesinado más tarde en la boda de la hermana de Alejandro.

Pero la que encabeza nuestra lista tuvo lugar en el 330 a. C., después de que Alejandro hubiera derrotado a los persas en tres grandes batallas, que culminaron en Gaugamela y la huida de Darío III. Persépolis simbolizaba el corazón de la dinastía persa, el lugar ideal para celebrar el nuevo estatus de Alejandro como rey de Persia.

Borracho y excitado por una cortesana, Alejandro decidió incendiar el lugar, destruir magníficos palacios, siglos de arte y escritos religiosos, y dejar en ruinas una de las mejores ciudades del mundo.

www.elboomeran.com

Fecha: Octubre de 1971

Dramatis personae: Mohamad Reza Pahlavi, sah de Irán; la princesa Ana del Reino Unido; Haile Selassie, emperador de Etiopía; Josip Broz Tito, presidente de Yugoslavia; Imelda Marcos, primera dama de Filipinas; Nicolae Ceaușescu, presidente del Consejo de Estado de Rumanía; Mobutu Sese Seko, presidente del Zaire.

Más de dos mil años después, Persépolis volvió a ser escenario de lo que el *Libro Guinness de los récords* considera el banquete más extravagante de la historia. Para celebrar el 2500 aniversario de la fundación del Imperio persa por Ciro el Grande, el último sah de Irán organizó una juerga que incluyó un espectáculo de luz y sonido, diez mil platos decorados en turquesa y oro, y una lista de invitados formada por notorios dictadores (y la princesa Ana).

Los oponentes del sah exageraron más tarde la magnitud de la extravagancia de la celebración y la utilizaron para retratarlo como un loco arrogante, demente y distante. Y funcionó. El sah cayó derrocado por la Revolución iraní en menos de una década, lo que dio lugar al ascenso de los ayatolás, menos propensos a organizar fiestas extravagantes con la realeza británica.

Persépolis es ahora Patrimonio de la Humanidad de la Unesco y no está disponible para eventos.

Si se juntan todas estas fiestas, la caída de Boris Johnson, pillado por una tarta de cumpleaños y un canciller que llegaba antes de tiempo a una reunión, parece bastante insulsa en comparación.